

Héroe

Álvaro Espinosa López (*)

MI nombre es Juan. Tengo once años. Vivo en Madrid, la capital de España. Estudio sexto de primaria en un colegio público llamado Lope de Vega, cerca de mi casa. No soy muy alto, tengo los ojos marrones y el pelo negro y soy delgado. Soy un chico muy normal, pero tengo la suerte de compartir con vosotros la historia de mi vida.

Vivo con mi madre, Marina. Tiene 38 años. Trabaja en una compañía de seguros en el centro de Madrid. Mi padre murió cuando yo tenía ocho meses. Por lo tanto, no puedo recordar nada de mi padre. Nunca he hablado con él, nunca he visto a mi padre, salvo en fotografías. Mi madre siempre dice: "Te pareces a tu padre. Tu padre es un héroe". Pero ella nunca me dice por qué mi padre es un héroe. Y nunca me dice por qué y cómo murió mi padre. Si le pregunto por esto, ella normalmente cambia la conversación y me dice: "Juan, eres demasiado joven para comprender algunas cosas". ¡Odio cuando mi madre me dice eso! ¡Lo odio! ¡No soy estúpido! Eso es lo que me gustaría decir a mi madre cuando me dice que soy demasiado joven. Sin embargo, nunca digo nada. Porque ella siempre está triste y eso no me gusta. Estoy preocupado por mi madre y siempre la cuidaré. Siempre estaré con ella, nunca la dejaré sola.

Todo el mundo dice que soy un chico responsable (...) Después de hacer la tarea por la tarde, me gusta jugar con videojuegos. Pero lo más importante que me gusta hacer es escuchar un buen cuento. Y así es como conocí al mejor amigo que tengo en mi vida. Voy a contaros cómo lo conocí. Él es increíble y lo paso bien cuando paso el tiempo con él. Por eso escribo esta historia. Quiero recordarla para siempre, no quiero olvidarla nada. Esta es la historia de una amistad. Cómo un chico de mi edad puede ser el mejor amigo de un hombre de cuarenta y siete años. Lo admiro mucho. No sé por qué, quizás porque es muy inteligente, amable y muy buena persona. Y porque es el mejor cuentacuentos que he conocido en mi vida. La historia de nuestra amistad empezó el verano pasado cuando fui a visitar a mi abuela a Asturias. Ella es la madre de mi padre. Bueno, al principio, no quería ir porque... ¡Oh no! Creo que debo contar la historia mucho mejor. Aquí está:

Esta historia ocurrió el verano de 2014. Era el último día de colegio. Todo el mundo estaba muy contento y alegre porque las vacaciones empezaban. Sin embargo, yo estaba preocupado y triste. Cuando salimos del colegio, Ricardo, mi mejor compañero, me dijo lo que iban a hacer esas vacaciones él y su familia:

—Sabes, Juan, vamos a ir a la playa, como todos los años. Después de la playa, vamos a ir a pasar una semana a Italia. Mis padres han reservado una habitación en un hotel de Roma. Estoy muy contento. Serán unas va-

caciones maravillosas. ¿Y tú, Juan? ¿Qué vas a hacer?

—Ehmmm... —pensaba en lo aburridas que serían mis vacaciones— creo que iré a Asturias a visitar a mi abuela.

(...) Mi madre y yo preparamos mi maleta y al día siguiente estaba en Asturias. Era sábado. Ese día, mi madre no trabajó, así que ella me llevó a Asturias en coche. Cuando llegamos allí, mi abuela abrió la puerta de la casa y empezó a llorar.

—¡Oh, Juanito! Estás muy guapo y muy grande. Te pareces a tu padre —dijo mi abuela—.

Ella nos besó a mi madre y a mí.

—Gracias una vez más por traer a Juanito conmigo.

—De nada —respondió mi madre—. Sabes que es un placer para mí que Juan esté contigo en verano.

Pasamos juntos el sábado. Vi algunas fotografías de mi familia y, por supuesto, de mi padre. Era verdad. Me parezco a mi padre. Pero no sabía por qué era un héroe, como mi madre decía todas las veces. Y nadie me decía la respuesta. El domingo por la mañana, mi madre volvió a Madrid. Me quedé con mi abuela. Fuimos al mercado a comprar comida. Compramos verduras y carne. Mi abuela me compró chucherías. Ella siempre es muy agradable conmigo. Cuando volvimos a casa, un hombre que no había visto antes llamó a la puerta. Abrí la puerta y lo vi por primera vez: era David Langdon.

—¡Buenos días! ¿Está tu abuela aquí? —preguntó.

(...) Un día me dijo que él había viajado mucho por todo el mundo. Era por trabajo. Me enseñó muchas fotos de sus viajes: a la India, Suramérica, África, Japón, el Polo Norte y muchas ciudades de Europa y Estados Unidos. Me sorprendí. ¡Era granjero! Se supone que un granjero no viaja normalmente por trabajo. ¿Qué pasaba entonces? Así que le pregunté:

—¿Cuál es tu trabajo real?

—Bueno, Juan, soy un cuentacuentos, ése es mi trabajo. Es la cosa que más me gusta. Me gusta contar historias a chicos como tú. Eso es todo.

No podía entenderlo. Quizás, era un agente secreto de policía y no podía decir nada sobre su trabajo. No soy un estúpido y sabía que no me había dicho la verdad.

(...) Día a día, llegamos a la última semana de agosto. El verano iba a terminar. Debí despedirme de mi abuela y del señor Langdon. Yo estaba un poco triste por eso. Era viernes, mi madre venía al día siguiente, sábado, y nos íbamos a Madrid el domingo. Así que era mi último fin de semana. Ese día, cuando estaba ayudando a mi abuela a limpiar la casa, entré en su

habitación. Vi algo extraño: mi abuela tenía un periódico inglés en su mesita al lado de la cama. Era raro, porque mi abuela no habla inglés. Había una foto del señor Langdon en él. Encima de la foto estaba escrito: *The criminal*, de John Evans. ¡No podía creerlo! El señor Langdon había mentido. Su nombre no era David Langdon, sino John Evans. Y no era el granjero simpático o el cuentacuentos, ¡sino un criminal! ¡Un asesino! Salía en un periódico inglés: quizás la policía inglesa lo estaba buscando. Y era el vecino de mi abuela en Ribadesella. ¡No podía entenderlo! ¿Por qué mi abuela tenía un periódico en inglés? ¿Ella no sabía nada del señor Langdon? Mi abuela no había avisado a la policía. ¡Quizás ella era su cómplice! A ella le gustaba que yo pasara el tiempo con el señor Langdon y estaba muy feliz por nuestra amistad.

Al día siguiente, cuando mi madre llegó por la tarde, salí de mi habitación y corrí a abrazarla. Mi abuela estaba allí, al lado de mi madre. Le dije a mi madre que deseaba verla y que tenía algo muy importante que decirle. Ella dijo que quería conocer al señor Langdon, mi amigo. Les dije que no quería verlo nunca más. No pensé que mi abuela estaba allí, así que dije:

—¡Debemos llamar a la policía! ¡Hay un asesino entre nosotros! ¡Estamos en peligro!

(...)

—¡Oh, dios mío, Juan! ¡Eso no es verdad! Creo que ha llegado la hora para que conozcas algunas cosas que aún no sabes. El señor Langdon no es un asesino. (...)

—Soy un escritor inglés —dijo el señor Langdon—. Mi verdadero nombre es David Langdon, pero escribo mis libros como John Evans. *The criminal* es el último libro que escribí. Le di a tu abuela el periódico porque quería que ella supiera también la verdad. Actualmente, escribo libros, pero ése no era mi trabajo antes. Juan, hace diez años, yo era periodista. Ésa era la razón por la que yo he viajado por todo el mundo. Trabajé para la BBC World, un canal muy importante de Inglaterra. Yo era corresponsal de guerra. Y eso era muy duro para una persona. La guerra no es el camino para conseguir la paz. Vi muchas cosas malas: gente que muere, pobreza, miseria, crueldad... Quería dejar ese trabajo porque no podía ver más a la gente morir.

Me quedé boquiabierto. No sabía qué hacer ni qué decir. Continuó:

—Decidí dejar mi trabajo hace diez años cuando estaba en Afganistán. Aquella era una guerra muy dura entre dos países que se odian mucho. Era cruel. Juan, conocí a tu padre allí. Conocí a tu padre el día que murió en

ese país, lejos de su familia. ¡Tu padre era un héroe! —lo había escuchado muchas veces de mi madre—. Él estaba allí con el ejército español. Pero no era soldado, era un médico del ejército. Estaba en un hospital del ejército ayudando a gente herida de un pueblo. De repente, explotó una bomba. Mucha gente fue asesinada o herida en el hospital. Yo estaba muy cerca de allí. Fue un caos. Me acerqué a ver lo que pasaba: y entonces, conocí a tu padre. Estaba muy herido y cerca de morir. Intenté ayudarlo, pero era difícil. Entonces, él me dijo: "Por favor, voy a morir. Si quieres ayudarme, dile a mi familia que los quiero mucho. Tengo una esposa, Marina, vive en Madrid. Y tengo un hijo, Juan. Tiene ocho meses. Esto es muy duro para mí. Por favor, cuidalos y díles que pienso en ellos todos los días de mi vida. Odio las guerras. Sólo quiero ayudar a la gente". Después de eso, sacó una fotografía de él, su mujer y un bebé pequeño. Eras tú, y tengo esa fotografía. Tu padre murió pocos segundos después en mis brazos.

Mi madre empezó a llorar. El señor Langdon me dio la fotografía. En ella, estaba mi padre, mi madre y un bebé. Era yo. Estaba en los brazos de mi padre y de mi madre. Mi abuela lloraba también. Le dije al señor Langdon: "¿Y cómo sabías dónde estamos?".

—Era periodista.

(...) Mi madre y yo volvimos a Madrid el domingo por la mañana. Dos semanas después empecé el colegio otra vez: sexto de primaria. Estoy contento porque me parezco a mi padre y quiero ser un héroe como él. Así que estudio mucho para aprender cosas y poder ayudar a la gente.

Cada noche, llamo por teléfono al señor Langdon y a mi abuela. Ellos continúan viviendo en Ribadesella. Este verano iré a Asturias otra vez. Es el lugar donde mi padre vivió. Quiero estar junto a mi abuela y aprender muchas cosas con el señor Langdon. Deseo escuchar las historias que me cuenta una vez más.

(...) David Langdon, bueno, John Evans está escribiendo un nuevo libro en español por primera vez. Terminará el libro el próximo otoño, así que creo que vendrá a Madrid por Navidad para la presentación del libro. Londres es muy bonito, pero Madrid en Navidad es lo mejor.

Una cosa que sé sobre su libro es que trata sobre los verdaderos héroes que tenemos cerca de nosotros y que ayudan a las personas. Estos héroes no pueden volar o no son muy fuertes. Pero pueden hacer un mundo mejor. Todos nosotros podemos ser grandes héroes en nuestras vidas. ¡Como mi padre y el señor Langdon!

(*) Extracto del trabajo ganador del III Certamen de Narración en Inglés del colegio Félix Grande de Tomelloso. Álvaro Espinosa López ha cursado este año 5º de Primaria.